2 Triduo
San Marcelino Champagnat

Champagnat

Hombre constructor del Reinado de Dios

1. **Saludo mariano.** Canto o rezo de la Salve.
2. **Reflexión :** de nuestros documentos maristas

Champagnat escribió: *"Si nos limitáramos a enseñar las ciencias profanas, no tendrían razón de ser los Hermanos; eso ya lo hacen los maestros; si sólo nos propusiéramos la instrucción religiosa, nos limitaríamos a ser simples catequistas". "Nuestro propósito es más ambicioso; aspiramos a inculcar en los niños espíritu, sentimientos y costumbres religiosas, las virtudes del buen cristiano y del honrado ciudadano. Para conseguirlo, debemos ser auténticos educadores, conviviendo con los niños el mayor tiempo posible".*

El fundador quería que sus primeros hermanos se esforzaran en dejar una profunda huella en la vida de los muchachos encomendados a sus cuidados. Por eso les animaba a rezar por aquellos a quienes estaban llamados a servir; les exhortaba a amarlos, a ganarse su respeto. Marcelino deseaba que sus discípulos y los que trabajaban con ellos fueran verdaderos apóstoles para la juventud. Por lo mismo, el tiempo que sus hermanos pasaran entre los niños y los jóvenes tenía que ser significativo, con una presencia marcada por el espíritu de fraternidad por encima de cualquier otra cosa, y una disposición a hablar del amor de Jesús y de María que se notara con claridad. (Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, p. 26-27)

3. **Ofrecimiento personal** del día a partir del texto marista.
4. **Orar con la vida:** Salmo.

Antífona cantada:
Confiad, Recurrid...
¡Confiad en Nuestra Madre
como el Padre Champagnat! (2)

MARÍA, MUJER DE LA ESCUCHA

Papa Francisco. 2013

María, mujer de la escucha, abre nuestros oídos;
haz que sepamos escuchar
la Palabra de tu Hijo Jesús
entre las mil palabras de este mundo;
haz que sepamos escuchar
la realidad en la que vivimos,
cada persona que encontramos,
especialmente aquella que es pobre,
necesitada, en dificultad.

María, mujer de la decisión,
ilumina nuestra mente y nuestro corazón,
para que sepamos obedecer
a la Palabra de tu Hijo Jesús,
sin titubeos; danos el coraje de la decisión,
de no dejarnos arrastrar
para que otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción,
haz que nuestras manos y nuestros pies
se muevan "de prisa" hacia los otros,
para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús,
para llevar, como tú, la luz del Evangelio en el mundo.
Amén.

Antífona cantada:
Confiad, Recurrid...
¡Confiad en Nuestra Madre
como el Padre Champagnat! (2)

5. **Canto escuchado.** Quien canta, ora dos veces
Como tú, Champagnat (Kairoi)
https://www.youtube.com/watch?v=4A9_3YHGEwM

6. **Oración comunitaria.**
Respondemos:
Que nuestra vida sea un servicio constante.

a. Marcelino, tú que intuiste la necesidad de hermanos educadores en la zona rural de tu natal Francia, inspira en nuestras comunidades un real impulso misionero en nuestra sociedad norandina. Oremos. Que nuestra vida sea un servicio constante.

b. Marcelino, tú que caminaste las montañas del Pilat llevando la Buena Nueva del Señor a través de tu presencia y tu servicio, inspira nuestras vidas para que vayamos allá donde los jóvenes están y seamos hombres y mujeres de presencia significativa. Oremos. Que nuestra vida sea un servicio constante.

c. Marcelino, tú que donaste tu vida al servicio de la educación de las niñas, los niños y los jóvenes pobres, deposita en nuestras vidas el anhelo de servir decididamente a los más necesitados de nuestro entorno más cercano, que podamos ser un real testimonio de donación. Oremos. Que nuestra vida sea un servicio constante.

d. Peticiones, alabanzas o acciones de gracias espontáneas.

7. **Oración final.**

San Marcelino, que a lo largo de tu vida
fuiste un hombre fiel a tus raíces,
a tu tierra, a tu familia, a la sociedad
ayúdanos a convertirnos en personas útiles
a nuestra tierra y a nuestra gente.
Ilumina con tu ejemplo nuestra sensibilidad y respuesta.
Que, como tú,
descubramos lo que nuestros familiares,
los miembros de nuestra comunidad,
nuestros vecinos y amigos desean y necesitan.
Ayúdanos a ser decididos,
generosos en la entrega y profundos en imaginación,
para bien de nuestro pueblo,
en fidelidad al Evangelio de Jesús.
San Marcelino, que como tú,
sepamos ser universales en el afán
y concretos en el servicio. Amén